

CART A

AL SERE-
NISSIMO. MVY AL-
TO, Y MVY PODEROSO LVIS
XIII REY CHRISTIANISSIMO
DE FRANCIA.

ESCRIVELA A SV Magestad
Christianissima

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
Villegas, Cauallero del Habito de San Iacobo, y
Señor de la Villa de la Torre de
Iuan Abad.

EN RAZON DE LAS NEFANDAS
*acciones, y sacrilegios execrables que cometio contra el
derecho diuino, y humano en la Villa de Tillimon en
Flandes Mas de Xatillon Vgonote, con el exercito
descomulgado de Franceses Hereges.*

Año



1635

CON LICENCIA.

En Çaragoça, En el Hospital Real y General de Nuestra Señora
de GRACIA,

A costa de Pedro Esquer Mercader de Libros.





A QUIEN LEYERE.

Todas las vezes que aseo acciones de Franceses, hablo cō los q̄ son Hēreges, sin mezclarmē en los juizios q̄ generalmente hazē de aq̄lla naciō Floro, Poluio, Iulio Cesar, y Cicerō. En esto obedeci la obligaciō de Catolico. Respōdo a las acusaciones que se han impuesto a mi patria como supe, los Doctos lo harān cōmō se deue, y puede. Quando digo *que comulgaron los cauallos*, se entiende en la forma que de ellos se puede dezir, figuriendo las dos comuniones que diferencia la Escuela, vna Sacramental, otra Espiritual. Han me obligado a esta aduertencia concien-
cias agenas, que como dize el Apostol, pueden juzgar la propia. Y pongo conociendo mi ignorancia todo lo que en este papel escriuo debaxo de la correc-
cion, y censura de la santa Iglesia Romana, retratando desde luego mi propio sentir.

PRONVNCIAR A
MI CORAZON BVENA

PALABRA.

*Pfal. 24. Eruſtania
cor meū. verbum bo-
num.*

DIGO MIS OBRAS AL REY

CHRISTIANISSIMO LVIS

*Dico ego op̄ra mea
Rigi.*

DEZIMO TERCIO.

TO.

*Don Francisco de Quevedo Villegas
Cavallero del Abito de San Iacobo.*

DESTRVYE LAS GENTES

QUE SOLICITAN LA

GVERRA.

*Pſalm. 67. verſ. 2.
Diſſipa gentes, que
bella volunt.*

STRE.



IOS nuestro Señor,
q̄ solo es Rey de los
Reyes, y Señor de los
Señores, manda en el
Eclesiastēs cō el res-
peto q̄ la lēgua, y la

*Rex Regum, & Do-
minus dominantū.*

imaginacion deūē tratar las acciones
de los Reyes. *No murmures del Rey en*

Eccl. 2. cap. 10.
vers. 20. In cogita-
tione tua Regi, ne
detrahatur, & in secre-
to, subile tui ne mala-
dixeris dicenti: quia
aures celi portabant
vocem tuam, & qui
habet penas annun-
tiabit sententiam.

2.
tu imaginacion; ni en el secreto de tu apa-
sento maldigas al rico; por que las aves
del cielo llevaran tu voz, y quien tiene
oias parlar a tu sentimiento. Yo hablaré
con V. Magestad con tal respeto, que
por ninguna palabra sea culpado en tã
descortes inobediencia; ni tendra en
mi imaginacion en que ser chismosa
alguna ave de las que buelan aten-
tas, aun por el silencio del pensamien-
to. Leed estos ringlones con la benigni-
dad, que a vuestra grandeza merece
vn Español estremamente amartela-
do de vuestras giorias, que ha gastado
su admiracion en aplausos a los triun-
fos que vuestra niñez ha tenido por
jagueres, quando vuestra cuna belico-
sa se vio asistida de mas gloriosos vë-
cimientos que la de Alcides, ahogãdo
entre vuestros braços en Mompeller,
Nîmes, San Iuan de Angeli, Montal-
van, y la Rochela; sierpes de cal, y can-
to, con tantas cabeças, como vëzinos.
Hazañas, y trofeos que el gran Enrico
vuestro padre rezelò imaginar. Carlo
Magno (vuestro ascendiente) fue pri-
mero que vos en el tiempo, no en la
fama. Llamose Magno, porque os pu-
diess-

dieſſemos llamar Maximo, creciendo³
vuestro renombre al de Carlo, al de
Pompeyo, y al de Alexandro, que se
igualaron en vno mismo. Aueis vnido
vuestro grande Reyno, desarmando la
heresia que os molestaua en diuision
sediciosa: adquiristes el nōbre de Chris-
tianissimo, nō contento con solo here-
darle: por vuestras armas respirò en
vuestra Corona la Religion: vuestros
Linios se limpiaron de espinas, que à
Christo nuestro Señor texieron Coro-
na sangrienta. La Nauē de san Pedro
tuuo puerto, y comercio de vida eter-
na en vuestros mares, y a sus llaues no
dexò en Fràcia puerta que no abriessse
vuestra soberana piedad. Toda la Mo-
narquia de España ha sido teatro de a-
clamaciones à vuestro nōbre. Y el Rey
CATOLICO mi señor, posponiēdo la
materia de Estado à su zelo, y al vuest-
ro, desamparò a Mōtaluā, y a la Ro-
chela del socorro que le pidieron, po-
niendose debaxo de su proteccion: y
pudiēdo politicamente embaracaros
con vuestros vassallos, para q̃ no le in-
quietaſſedes los suyos, escogió el tener
queixa de V. M. antes que ocasionar,

que de su Religion, y zelo la tuuiesse la comunidad de todos los Fieles. Y pues si el Rey mi señor amparara a vuestros rebeldes, no huierades cōseguido tan gloriosos fines: a su animo Real deueys quanto aueys hecho. Y cō mayor razon auiedo asistido cō sus armas a vuestras empreñas, oponiendose à la valerosa inuasion del Rey de Inglaterra, q̄ rā solariega fortuna tiene sobre vuestros Señorios. No acuerdo à V. M. de los casamientos reciprocos, porq̄ se quan poco derienen estas prēdas los interēsses Reales. La Magestad esclarecida de vuestra Serenissima Madre, por descansarfe del Cardenal de Richelieu vuestro Priuado; ò ya por asseguarfe de segunda prisiō (que fuesse duplicada nota) se retirò à los Estados del Rey mi señor en Flandes: donde como dos vezes hijo; por vuestro nacimiento, y por el de la Serenissima Reyna mi señora, la recibió con las demostraciones de amor, y reuerencia, que no pudiera exceder vuestro Padre, de inmortal recordacion, que descansa (assi lo creo) en el Señor. Y perdonara la Magestad Católica de don

Esli-

Felipe Quarto las prerogatiuas con
 que se exornò su grandeza en esta oca-
 sion, por no ver à V. Magestad su muy
 caro, y muy amado Hermano ame-
 naçado destas palabras del Espiritu
 Santo: *Quien afflige al Padre, y obli-*
ga à huir à su Madre es ignominioso, y
desdichado. Son tan executiuas en lo
 literal del suceso estas palabras, que
 mi buen desseo de feruiros ha venci-
 do el temor de daroslas a leer. Yo me
 persuado, por la grande aficion que à
 vuestra esclarecida persona tengo, que
 el obligar a huir a vuestra Madre (lo
 que literalmente como *saccedi* dize el
 Espiritu Santo) sea cargo del Cardenal
 vuestro Valido. Empero hallo la pro-
 pia culpa y mas descredito en vuestra
 soberania, en obedecer para esto su af-
 tucia, que si lo obrarades por algun
 desabrimiento de vuestra condicion.

Despues doliente de la misma pur-
 pura Monsur Duque de Orlens vuestro
 solo Hermano (y por el estado pre-
 sente inmediato heredero) se fue mal
 cõteto cõ mucha nobleza de su sequi-
 to, y seruicio à Fiãdes, o à acõpañar a la
 Reina su Madre, y vïa con las propias

queixas, y al parecer mayores, o a assegurarle de la ambiciõ, que en su Manifesto, por el Duque de Momarãsi, acusò a la Eminencia del Cardenal, q̃ creciendola sobre su Alteza, le amenaçaua. El Rey mi señor, le recibió cõ sentimiento de que os dexasse: procurò q̃ en el amor conociesse con toda su gente, que mudaua de Pais, y no de Hermano. Confieso que por la voz del mundo sintió el Rey mi señor hallarse Asylo forçoso de vuestra mas proxima parétela fugitiua, y ser retraimiêto de los temores de la Magestad de vuestra Madre, y de la Alteza de vuestro Hermano. La atêcion desocupada llegò à sospechar q̃ era estratagemã dispararle Frãcia tan esclarecida familia, para cõsumirle en gastos, y sueldos, viêdo q̃ expendia en esto mas tesoro q̃ en sustentar los exercitos que vos le ocasionastes con traer los Succos a Alemania, y con alimentar sus rebeldes en Olanda. Quedòse esta malignidad en los cerebros desfuelados, cuya tarea es lograr malicias que sueñan. Empero el Rey mi señor nunca pudo reparar en gastos tan forçosos por su magnani-

7
nanimidad, ni a tanta grandeza se pu-
do atreuer (aunque bien aparente) sos-
pecha tan ciuil, para sienes abraçadas
de tantas Coronas,

Incomparable grandeza de su Co-
rona Real fue, no rezelar señor de
Franceses huidos, y descontentos de
su Rey, y de su tierra, precediendo
en su noticia la aduertencia literal de
Polybio, cuyas son estas razones: *Es-* Polyb. lib. 2. Erant
tunc in ea urbe Gal-
li milites circiter
octingenti, qui mer-
cede ab Epirotis co-
ducti, urbem tuta-
bantur. Cum his ha-
bito sermone de pro-
hibitione ciuitatis,
hinc reluctantes
Galli, in terram des-
cendunt, statimque
in urbem, et omni-
bus, qui intus erant
Gallus inhabitantibus
potuerunt.
tauan entonces en aquella ciudad cerca
de ochocientos soldados Franceses, que
conducidos de los Epirotas, por su suel-
dola defendian. Y auiendo tratado con
estos de vender la ciudad, no contradi-
ziendolo los Franceses, se arrimaron a
la tierra y luego fauorecidos dellos se
apoderaron de la Ciudad, y de quanto
en ella estaua. Pocos ringlones mas
abaxo, este Autor Griego de tan
venerable autoridad dize: Empero
quien pudo ser tan ignorante de las co-
sas, que, no temiesse la comun opinion
que con todos tienen los Franceses de
leues, y inconstantes y que se atreues-
se a fiar de la see suya, ciudad nobilissi-
ma por fama, y que tenia muchas ocasio-
nes de quebrar el concierto? Y principal-

*foret? & praesertim
corā Gallorum, qui
primo proprijs Lari-
bus expulsi à suis
fuerant, quod infideli
fuissent erga cognato-
s, atque affines.*

*mente fíaria de aquellos Franceses que
asíam sido antes arrojados de sus pro-
pias casas por los mismos de su nacion,
y por traidores a sus deudos, y parien-
tes.* Con vnas propias palabras pon-
derò Polybio aquellos Franceses y
los que se huyeron a Flandes con
vuestro Hermano. Aun estos con
nombre mas feo, pues iban como
aquellos fugitivos de su patria, no so-
lo arrojados por sus deudos, y parien-
tes, sino por V. M. que soys su señor
Soberano.

Todo esto no hizo impresion en
el pecho Real del Rey mi señor. Y
menos el grito de aquel Proverbio
Griego, que refiere Eginharto Ale-
man, Cronista de Carlo Magno,
que le sirvió en su vida; y dize assi:
*Ten al Frances por amigo, no le tengas
por vezino.* Empero el Monarca Ca-
tolico, que por disposicion de la na-
turaleza tiene a los Franceses por ve-
zinos en España, los admitió por ve-
zinos, y huéspedes en Flandes. Co-
mo cañado, y como Rey, no pudo
dexar de acoger prendas de toda vue-
stra obligacion, que en sus tierras bus-

cauan

cauan acogida. Ni le podẽys hazer cargo de que admitiò à vuestro hermano y de que como yerno mandò , que en Bruselas firmiessen à vuestra Madre, pues solo se pudo escusar Syre el ocasionar que se fuesen. Esto no lo causaria vuestra clemencia: la fuga no acusa Corona, sino Capelo. Si no amparara el Rey ni señor a la Magestad de vuestra madre , se quexara de su grandeza todo el mundo, y faltara (lo que no podia ser) a la obligacion de Cauallero: y vos os quexarades entonces cõ razon, y por esto si os quexais (lo que no creo) de que la aya amparado , està quexa sola os puede ser indecente, y aquel sabrà reuerenciar vuestra grandeza, que no la creyere.

Si dixeredes , que asistió a vuestro Hermano yendose mal contento de vos, juzgaldos señor, y vereis que no pudo desentenderse de q̃ era vuestro Hermano, y su Cuñado, y q̃ no deuìo persuadirse era vuestro enemigo , antes deuìo temer lo fuesse tuyo: lo q̃ breuemente mostrò su Alteza, cõ q̃ grangeò de V. M. acogimiento agradable. Vos podeys permitir que los que os asistẽ

ocasionē fuga a vuestra Madre, y Hermanos; empero ningun Principe puede escusarse de asistirlos.

Ahora rebolued en lo hōdo de vuestro pecho las palabras del Espiritu Sāto, q̄ sō estas: *Seys cosas aborrece Dios y la septimala detesta su alma.* Y la septima que señala es. *El que siembra discordias entre los hermanos.* Deste, de quien abomina la alma de Dios, deue abominar vuestra alma: y mas quando llegó a mezclar, y sembrar discordias entre Madre, y Hijo.

Vuestro hermano reconocio el hospedaje que el Rey mi señor con tanto amor le hizo con desaparecerse en forma sospechosa. Sintió que se fuese huyendo, por ver que acreditaua su persona con esta accion aquel medio verso de Claudiano, que dize: *Antes que la engañosa Frācia expelalos Reyes.* Y fuele grata su partida, porque se boluió à vos reconciliado, sin reparar en el modo que dio tanto que dezir: acordando a la Magestad Catolica de aquellas palabras del Rey Don Sancho el Brauo, que se leen en su Cronica impressa, y son tales.

T por.

*Prou. c. 6. vers. 61.
Sex sunt, que odit
Deus, & septi-
mā detestatur ani-
ma eius.
Qui seminat inter
fratres discordia.*

*Clau. de laudibus
Stiliconis lib. 1.
Fallax quam Fran-
cia leges expulles
citius.*

Y por que los Franceses son sotiles, y pleiteños, y muy engañosos a todos aquellos que han pleiteado con ellos, y todas las verdades posponen por hazer su pro. Estas palabras, que en tan grande Rey fueron consejo a sus sucesores, para con V. Magestad pudieran padecer la excepción de ser Español quien las dixo, si Polybio no desempeñara esta verdad con los exemplos siguientes. Los Franceses auxiliares que estauan con Scipion, juzgando por mejores las esperanças de los Cartaginenses señalado entre ellos el tiempo de la malicia, tomaron determinacion, y a la media noche quando vieron que todos estauan ocionados del sueño, estando en sus quarteles armados, luego que vieron ocasion oportuna, salieron, y dieron muerte a la mayor parte de los Romanos que encontraron, hiriendo a los demas: Y finalmente cortando las cerviças de los muertos, se juntaron con los Cartaginenses. Y en el libro segundo. Los Franceses mas se mueuen por ira, y impetu, que por razon. Y en el propio libro: De aqui la division que entre ellos se levanto por el sacro, y pres, llega a

Polyb. Hist. lib. 4. Auxiliares Galli, qui cum Scipione erant, potiores Carthaginensium spes cernentes, statim inter se tempore defectionis consilium inueniunt. Et nocte intempesta: cum omnes separe detentati animadvertissent, in suisque tentorijs armati, ubi praestitutum tempus advenit exierunt, obitosque sibi Romanos magna ex parte cadunt, reliquos obruncant: ac extremum caesorum ceruicibus abscisis Carthaginenses adiungunt.

Polyb. lib. 2. Galli ira potius, atque impetu mouentur, quam ratione.

Lib. II. Cap. II. de
re. improbitate
i. n. p. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

Tanto me enojó el despojo del despojo, o sea
no grande parte del Imperio, lo que fre-
quentemente suele acontecer a los Frãce-
ses por sus demasiadas glotonerías, y em-
briaguez.

No os refiero estos lugares por emu-
lacion, sino por recuerdo, que os pue-
de ser vtil, y que os merece por mi
intencion piadoso oído, pues soys se-
ñor de gente que os adelantò la Coro-
na en el cuchillo infame, que siendo
su Rey quitò la vida a vuestro glorioso
Padre. Conozco las admirables proe-
zas, que en todas las edades que ha vi-
uido el mundo han hecho los Frãce-
ses con sobrehumano valor. Que
memoria no tienē agradecida, y amar-
tolada a su esfuerzo con la conquif-
ta de Ierusalén? No pretendo yo es-
curecer estas acciones, antes preten-
do que los Frãceses no las escurez-
can. Pretendo que aquella nacion
que tanto sudò por libertar el Sepul-
cro que tres dias tuvo en deposito el
cuerpo de Christo, no se desdiga en la
Fe, y degenera haciendo monumento
de su precioso Cuerpo, y Sãgre los vi-
tres de sus cauallos. Esto antes es zelo
que

que embidia: primero, se me deuera el nombre de acreedor, que el de emulo.

No me dio ocasion de embarazar vuestra soberana atenció cō estos ringlones, el auer toterado contra la Casa de Austria Cesarea, y siempre Augusta exercito formidable de hereges; asistido del impetu del Rey de Suecia. Ni el auer dado en Italia vuestras tropas, como dize Lucano. *El derecho a la maldad.* Con que ocuparon Placas, y fatigaron aquellos Estados con armas violentas. Ni el auer quitado sus tierras al Duque de Lorena, no tanto porque pudistes, como porque se fio de vos.

Lucan. lib. 1. Usque datum sceleris.

Estas acciones son de moderada hostilidad: Y a los Reyes persuade a que las executen, o la pretenfio, o el odio, tal vez el orgullo, y las mas la ambicio codiciosa de creerse a costa de sus vezinos, lo que honesta los pretextos inuentados. Ni se apoderò de mi cõra con la rota, que cō vuestras armas dio Mos de Xatillon, vuestro General a las Tropas del Rey mi señor, que conducia Tomas Principe de Saboya. Donde su vitoria fue triunfo para.

14
para los Tercios, vno de Españoles,
otro de Italianos, que desamparados
de su Caualleria, y de las naciones,
anegados de vuestro exercito, fueron
vencidos del excessiuo numero, no del
excessiuo valor de los vuestros. Mu-
rieron porque no quisieron viuir, a true-
co de que no dixessen los Frãceses que
temieron la muerte. Juzgado vos Sy-
re, qual fue mayor valor pelear cõ los
que no podian dexar de vencer, o pe-
lear con los que no podian dexar de
ser vencidos? Nada de todo esto hirio
mi animo, y arrebatò mi pluma enca-
minandola con feruor animoso a vue-
stro seruicio. Apoderose, empero, de
mi espiritu el saco de Mos de Xatillõ
vuestro General en Tillimon; estando
parlamentando con la villa saqueò el
lugar: degollò la gente: forçò las vir-
gines, y las Mõjas consagradas a Dios:
quemò los Templos, y Conuentos, y
muchas Religiosas: rompiò las Imagi-
nes: profanò los vasos Sacrosantos: vl-
timamente. O Señor, direlo? *Sibien se*
espar: a la alma de acordarse, y con dolor
rehusa la memoria. Dio en las Hostias
consagradas à sus cauallos el Santissi-

*Vir. Æne. 2. Et si
animus meminisse
horret, luctusq; re-
sagit.*

15
 mo Sacramento, que por excelencia se
 llama Eucharistia; Bien de gracia; Pan
 de los Angeles; Carne, y Sangre de
 Christo; Cuerpo Real, y verdadero
 de Dios, y hombre. Que le dexò esta
 furia, y exercito de demonios, que des-
 fear mas al infierno? que castigar al
 Cielo? que acusar a la naturaleza? y q̃
 llorar incesablemente a vuestros ojos?
 que mas q̃ morder rabiando a sus con-
 ciencias? Vos vngido con olio de la
 Chrisma, como Christiano; cõ olio del
 Cielo como Rey Christianissimo; por
 esta accion, y hablando deste olio, po-
 deis dezir: *Perdi el olio, y la obra.* No vie-
 ron los Olandeses siendo hereges estas *Oleum, & opus*
 acciones de vuestros soldados cõ ojos *perdidi.*
 enjutos. En que pues, gatareis vos los
 vuestros, sino en lagrimas. Y aun estoy
 por persuadirme, que la vestidura del
 Eminentissimo Cardenal vuestro, y de
 Richeleu se pondra mas colorada con
 la verguença, que con la grana. Como
 siẽdo vos Christianissimo permitireis
 lo que los Calvinistas, y Luteranos de-
 testan? y lo que Satanas no ha podido
 obrar con otras armas que con las de
 Xavillon? O quanto consuelo me fue-

ra, que huierades aplaudido a escuras
aquella rota; pues permitiendo encen-
der luminarias en toda Francia, y en
Paris vuestra Corte; por ella son oy
otros tantos testigos, que deponen,
que vos embiastes al General, que es-
tuuiera encendido, con mas razon que
todas. Como may poderoso Rey, o ca-
sionareys que digan, que los Hereses,
que en Francia desarmastes, para vues-
tra quietud, y gloria, los armays en Flá-
des, para opression de los Catholicos;
y para agratios de Iesu-Christo? Que
os armastes Inquisidor contra Here-
ges, para armar Hereses contra In-
quisidores? Yo me persuado, que no
fue, ni pudo ser tal vuestro intento: que
soys Rey, y Rey grande y tiene Dios
vuestro coraçon en su mano, y temeys
la vengança de Dios, que repetida-
mente se llama, Dios de venganças.

*Psal. 64. Deus ul-
tionum, Dominus
Deus p. tionum.* *Dios de venganças, Señor Dios de ven-
ganças. Que mano os escriuirá esta ra-
zon: cuyos dedos no os acuerden, ô
Rey, de la que vio escriuir el Rey Bal-
tasar?*

Yo espero, que vos grande, vos po-
deroso, vos Christianissimo, castigareis
(como

(como fuere posible al humano poder) delito à que solo se proporcionan los eternos castigos. Dòs Angeles os asisten ; obedecidos como Angel.

Los Angeles cantaron paz en la tierra: quando nació Christo, y quando ya a morir, nos dexò su paz. *Mi paz os dexo a vosotros.* Dexad siquiera en paz los Templos del que nos dexò la suya ; ya que no nos dexeys en paz a nosotros. Por vna parte, Sire, hazed penitencia en pobreza, y ceniza. Por otra a la satisfaccion, y exemplo: Dauid Rey, y Santo os toca al arma, quando dize. *Cine tu espada sobre tu muslo.* O Francia, buelue sangrientas contra ti las manos, aun a ti no te falta en ti enemigo. No te falta no dentro de ti misma, quando dentro de ti tiene Dios tantos enemigos.

Luc. 4. Et in terra
pax hominibus bonae
voluntatis.
Pacem meam relinquo
vobis.

Iob. In saula &
cinere.

Accingere gladio tuo
super femur tuum po-
tentissimè.

Lucean. lib. 1. In te
verte manus, non-
dum tibi defuit ho-
stis.

La Caualleria Franceza aclamada hasta oy por Noble, y valiente, oy queda condenada por sacrilega. Los cauallos comulgados ; descomulgados los Caualleros. Escogio la diuina permission por mas decente la brutalidad irracional de las bestias, que la asquerosa garganta, y pecho inundo con pecados inormes de aq̃llos Hereges,

Quien con sus manos se dio en el pro-
 pio Sacramento à Iudas. (así lo sien-
 ren muchos Padres) No estrañará,
 que aquel Iudas Xatillon, le diese a
 los cauallos. No se dedignò recien
 nacido, de q̃ le abrigasse en vn pese-
 bre el retuello de dos bestias menos
 nobles; y vna mula, y vn buey fuerõ se-
 ñas, que del Messias Christo Iesus
 dieron los Angeles a los Pastores; y
 en ellas se verificò la Profecia. Era
 hasta oy el cauallo, animal generoso, y
 de hermosura incomparable; oy es fe-
 liz sobre todos. Ya se vio; y oy señor, lo
 podeys oyr con muy doloroso suspiro
 vn clauo de la Cruz de Christo, voca-
 do del cauallo de vn Emperador. Re-
 liquia que oy con troço de la rienda,
 es el sagrado tesoro del Domo de Mi-
 lan. Alli estrenò la boca de los cau-
 llos, prèda sacrosanta de Iesu Christo;
 y tratò su lengua con reuerencia, reli-
 quias de su preciosa sangre. Vencio en
 virtud desto aquel Emperador infini-
 tas batallas. Oy plenariamente ha en-
 trado el cuerpo de Christo en la boca
 del cauallo, que ya estaua con el clauo
 preuenida, y calificada. Empero te-
 med,

med, que por el desprecio succeda a
aquel General lo que a Pharaon; pues
lo ha con el Señor, de quien se dixo,
que anegò *al cavallo, y al cavallero*. Pre-
uino la Iglesia a los cauallos para esta
dignidad (en la nefanda maldad del
peruerso Xatillon) comparando los
Euangelistas a la quadriga, y tiro de
los cauallos de Dios. Dixolo el gran
Padre Geronymo con estas palabras:
Mateo, Marcos, Lucas, y Iuan son qua-
drigas del Señor.

*Equus & infans-
rem.*

*Hieronym. epist. ad
Paulinum.
Mattheus Marcus,
Lucas, & Ioannes
quadriga Domini.*

Pretió Dios mas obediencia en vna
jumenta, que en el Profeta Balaan; y
por esso ordenò, que a la jumēta, y no
a Balaan se apareciesse vn Angel. No
de otra manera preuiendo Dios me-
jor acogida en los cauallos de los Frã-
ceses, que en ellos se permitio llevar a
sus bocas por sus manos. Esto, señor,
ois: esto veis? y veis lamentara toda la
Iglesia Militante? y conmovido del
escandalo estremecerse todo el Orbe
de la tierra. A Diomedes porque hazia
pienso de sus cauallos sus huéspedes,
llamaron monstro de los Tyranos?
Sire, qual nombre? qual execracion?
qual vituperio hallará la verdad Ca-

tolica para exprimir la dissoluciõ horrenda de vuestros Frãceses: pues dierõ a sus cauallos , no su huesped , sino su Criador, y su Redẽtor. Rebẽtò la bestia q̃ cõ respeto traia sobre si el Santissimo Sacramẽto en las milagrosas Formas de Daroca, y no rebentarõ los cauallos de las tropas de Xatillon. Señal aquí està el castigo de vuestras gentes, dõde està la mayor tolerancia de Dios ofendido. Si los cauallos rebentarã padeciera el castigo quiẽ no cometió el delito, y quienes naturalmente como criaturas recibierõ à quiẽ siendo Criador de todos arrojãrõ los Frãceses. El rebentar en Daroca la mula fue aplauso de reuerencia. No era razon que viviera para otros vfos seruiles , quien auia hecho officio de trono à tanta Magestad. Traian los bueyes la sombra deste Sacramento en la Arca , pareciõle à Oza que el bullicio de vn nouillo jugueton la trastornaua, llegò a tenerla, enojõse Dios, y murio Oza. Allí murio quien viendo la trastornar la detuvo, y viuió el nouillo que le trastornaua. Señor, este suceso dà la vida a los cauallos, a quien los Frãceses dieron la

vida.

²¹
 vida, en el que es *Camino, Verdad, y Vi-* *lo. n. c. 12. Ego sum*
da. Y por mucho mas abominable de- *Via, Veritas, & Vita*
 lito decreta la muerte a lós soldados
 de acuallo. No merece milagro de
 Dios, quien en Dios desprécia el mila-
 gro de sus milagros. Tertuliano dize
 estas animosas palabras ; *Fue herida la* *Tert. de patientia*
paciencia de Christo en la oreja de Malcha. *Christi. In auricula*
Malchi fuit vulne-
rata patientia Chri-
sti.

Considerad qual herida recibió su pa-
 ciencia en la accion toda infernal del
 cōdenado General vuestro Xatillō? Y
 sin duda todas las luzes q̄ por aplauso
 à la rota q̄ dio el Principe Tomás, en-
 cēdistes en luminarias alegres, vuestro
 animo Christianíssimo las encēderà en
 hogueras para abrafarle con todos sus
 cōplices, y jutamente quemar el lugar
 dōde fueren quemados, para cō aque-
 lla ceniza dādola a beber a los demas,
 imitar con peor gente la receta que de
 los poluos del Becerro ordenò Moisé
 a las abominaciones de los ludios.

A proposito os acordarè de la visiō
 de los quatro cauallos escrita por San
 Juan en el Apocalypsi. Era el prime-
 ro cauallo Blanco, el segundo Roxo,
 el tercero Negro, el quarto Palido.
 No hago este discurso por assegurar la

verdadera interpretacion del, sino por buscarla.

*Iuan cap. 6. Apoca.
Veni, & uide.*

*Et qui sedebat super
illū habebat Arcum,
& data est ei Coro-
na, & exiuit vincē-
s ut vinceret.*

*Et exiuit alius e-
quus confusus, & qui se-
debat super illum da-
tum est ei, ut summe-
ret pacē de terra, &
ut inuiceret se into-
fiant, & datus est ei
gladius magnus.*

Serenissimo, muy alto, y muy pode-
so Rey, yo os llamo a mi aplicacion cō
las propias palabras del Texto Sagra-
do: *Venid, y ved.* Que estos quatro ca-
uallos son el discurso de vuestro Rey-
nado. El primero cauallo, dize, que fue
Blāco, y el q̄ se sentaua sobre el tenia *Ar-
co*, y le dieron *Corona*, y salio *venciēdo pa-
ra q̄ venciera*. Veis aqui literal en el co-
lor, Blāco: la pureza de vuestra infācia,
y en dezir que os dieron *Corona*, la q̄
os dio el perfido traidor que dio la
muerte a vuestro Padre, pues la reci-
butes de la violencia, antes que la su-
cession naturalmente os la derriuasse.
Salistes *venciendo para vencer*; ya se
verificò gloriosa, y totalmente en la sa-
lida contra los hereges, en que al prin-
cipio mostrè, que para *vencer venci-
tes*. Tuuistes *Arco*, arma que en su mo-
deracion muestra la templança enton-
ces de vuestro poder, y armas. *Venid, y
ved. Salio otro cauallo Roxo*, y al que so-
bre el se sentaua, se le dio que *quitasse la
paz de la tierra*, y q̄ reciprocamente se ma-
tasen, y fuele dada *de spada grāde*. Delāte
de

de vuestros ojos (si no encima dellos) teneis este color Roxo. Vos señor, des de q̄ os dexais llevar del, aueis quitado la paz de la tierra. Esto cōuēcen Italia, Alemania, España, y Flandes. No podeis desentēderos deste cauallō Roxo, ni os lo cōsentiran las señas q̄ se figuē de matarse a vezes, y reciprocamente; lo que se vè en el espojo del Estado de Lorena, y en la sangre de Momerāsi, y en el suceso presente. Ni podeis negar en estos tumultos vniuersales, y sã griētos, q̄ vos q̄ teniades en el cauallō Blāco vn Arco, oy no teneis en el Roxo grāde espada. Caed señor, ò apeaos deste cauallō, que en caer de otro estuuo la salud de San Pablo, y el ser *Vasso de eleccion*. Venid, y ved, que tras este cauallō Roxo os aguardan el negro, y el palido, y que si subis en este os llamarā muerte. *Y serā su nombre muerte.*

Vas electionis.

Y que el sequito que promete el Texto Sagrado a este que se llamarā muerte es el Infierno. *Y el infierno le seguia.*

Et erit nomen eius mors.

Et inferius sequebatur eum.

Oy el Rey mi señor prouocado de vuestras armas, os buscarā, pues assi lo quereis, no con nōbre de enemigo. Su apellido serā Catolico vengador de los

injurias de Dios, de los agravios hecos à Christo nuestro Señor en el Sãtissimo Sacramẽto, y en sus Imágenes, y en sus Esposas, y Ministros. Los quales soberranos blasones cõstituyẽ a vuestro Xatillon reo de innumerables crimines de Lessa Magestad Diuina, y de la Sãgre, y Carne de Dios, y Hõbre. Si os arrebatara la ambicion de Reinos, y Señorios, Sire, sea Xatillõ nuestro enemigo, empero no de Iesu Christo. Militẽ incredulos al escarmiẽto contra los Espaõles vuestros Frãceses, no cõtra los Tẽplos, y las dõzellas, y las virgines Religiosas. Que prouocados a la batalla procurara nuestra defenra (por toda ley pẽmitida) acõpañar la recordaciõ del Bosque de Pauia con otro qualquiere sitio.

No quiero alegaros capitulaciones firmadas con toda solenidad, porq̃ a quẽ pareciõ decẽte el romperlas, serà mas facil negarlas. Solamente os pongo en cõsideracion a vos, y a todos los Principes del mundo, q̃ auiedo V. M. ocupado en Italia à Piñatol, y à Susa, Mojanbique, el Cassal, y otras Plaças a q̃ no teneis otro derecho, que la vio-

len.

lencia. Auiendo vsurpado al Duque de
 Loreña toda su tierra, y valiendolos de
 la mercancia, cōprado del robo de los
 Suecos las ciudades hurtadas de los
 Principes cuyas son. Y cōducido cōtra
 el Sacto Imperio los hereges del nor-
 te, y persuadido à la traicion por vues-
 tros Ministros à Enrique de Vergas, y
 el Duque de Fritlât. Qual Manifiesto
 podran honestar los q̄ os asistien, y de-
 restablemente han abusado de vuestra
 soberana grandeza? En tãto q̄ en el no
 se lea la restituciō de lo q̄ para crimē,
 no para crecimiento de vuestra Coro-
 na os han añadido: Ni podra negar, q̄
 auis hecho esto que yo he dicho, pues
 vuestra possession en todo lo referido
 depone contra todo lo que refieren en
 vuestro nōbre. No permitais q̄ Inue-
 nal aya dicho por otra ambiciō de des-
 truir à Italia q̄ por la de Anibal, aque-
 llas palabras que se leen en su dezima
Satyra. Venecio, y corre por los Alpes, du-
ros para agradar los niños, porque se as he-
cho aclamacion. Considerē vuestros Ge-
nerales, que los Alpes que nombra los
salen al camino, para estoruarlos que
incurren en la nota de sus palabras.

Syre,

*Im. Saty. 10. Ide-
 mens, & sauas cur-
 re per Alpes ut
 pueris placeas &
 declamatio fias.*

Syre; si llamais tener paz con nosotros hazernos en Flandes vna guerra desmentida; y en Alemania publica; y en Italia con vn amparo mal rebo-
cado fatigar la Christiandad; porque llamais guerra nuestra justa defen-
sa? Ocasionala, y no quererla, ni es justi-
cia, ni es valor. Hemonos desentendido
diez años de vuestros desinios, mas
por obligaros, que por temerlos. Quien
obliga a otro a que se preuenga deue
procurar contrastar su defen-
sa no
acusarla. Por esto el Rey mi señor de
sus enemigos no espera la alabança:
sollicita empero la vitoria. Publicar

*Excusatio non peti-
ta confessio manifes-
ta.*

Manificitos, peca en *confession manifesta*, como la *escusa no pedida*. No es, se-
ñor, la nota vuestra, sino de aquella
côciencia, q ha ocasionado las turba-
ciones, que necesitan dellos. Es tan
facil diuulgarlos, como difficil verifi-
carlos, y persuadirlos. Yo espero, que
vos poderosissimo, y muy glorioso
Rey; los aueis de cancelar con el de-
fengaño, sin aguardar a los successos.

El mas ocasionado cargo q hazeis
al Rey mi señor para dar causas al rôm-
pimiento que empeçastes, es dezir tie-
ne

ne preso al Arçobispo de Treueris; Principe Ecclesiastico; y Elector Catolico del sacro Imperio. A este cargo, V. M. se respõde a si mismo con Xatillon, a quien embiaßtes por el; pues siendo este Herege detestable, quien en Tillimon arcabuccò las imagenes; profanò los vasos sagrados, y dio las Hostias cõsagradas a sus cauallos (siendo como lo es, y vos le aclamais, Catolico el Arçobispo Elector). El Rey mi señor, q̃ se le niega a este enemigo de Iesu-Christo: antes le rescata, q̃ le prende. Ni el Cardenal de Richeliu (que ha escrito en fauor de la Fè libros doctifimos) podrá sin retratarle de Cardenal de Roma, contradezir estas razones. Y menos persuadir al mundo, q̃ estas discordias las ha ocasionado otra cosa, q̃ la costũbre anciana de los Franceses, q̃ con sed de reuoluciones buscan entre los chismes de los pasageros, rumores vanos, forçandolos a q̃ digan lo q̃ sea aparente para fundar soleuamientos, y hostilidades. Y si el Eminentissimo Cardenal, ò otro qualquier Ministro contradixere estas palabras mias, responderale irrefragable la autoridad
de

de Julio Cesar en el lib. 4. de la guerra de Francia, con estas razones, que sirven de manifesto a la satisfacciõ de España.

C. Jul. Caf. de bello Gall. lib. 4. Est autem hoc Gallica consuetudinis, ut & viatores etiam inuitos confidere cogant: & quid quisque erit in eis quaerere audierit, aut cognouerit, querant: & mercatores in oppido vulgus circumstent, quibusque ex regionibus veniant, quasque ibi res cognouerint, promuntiers cogant: & his rumoribus atque auditiuibus permoti, de summis sepe rebus consilia ineunt: quorum eos de vestigio penitus necesse est: cum incertis rumoribus seruiant, & plerique ad voluntatem eorum fida respondeant.

Est tal la costumbre Francesa, que hasta a los caminantes fuerçan a que cõtra su voluntad se detengan, y los preguntan quãto han oido, o sabido de qualquiera cosa. Y el vulgo en los pueblos rodea a los mercaderes, y los obliga a dezir de que regiones vienen, y que han entendido en ellas: y con estas rumores, y parlerias alborotados: muchas vezes toman resoluciõ en las cosas grandes: y por esto les es forçoso arrepentirse luego; porque se valen de rumores inciertos, y por la mayor parte fingidos, para que respondan a lo que dessean.

Veis aqui, señor, el nacimiento que tienen las ocasiones de guerra en Francia: pues se buscan entre los passage-ros, y fuerçan a los vagamundos a que les digan aquellas hablillas, que dessean; para tomar pretextos hallados en la calle, en que fundar sus maquinaciones, y tumultos. Y si se arrojaré alguno a querer entre las dos Magestades encaminar los principios de la disensión presente, al Rey mi señor: serále forçoso primero satisfazer a Francia,

cia, y al mundo de que no es Frances, y Ministro vuestro, quien ha introducido la discordia entre vuestra Magestad, y vuestra serenissima Madre, y Hermano: porque en tanto que no satisfaziere a esta parte, creerà infaliblemente el mundo, que quien encuentra a tan soberano Hijo con tan esclarecida Madre, aurà sido ocasion de la diferencia de los Cuñados.

En la parte del socorro q̄ embiò el Rey mi señor contra los Ingleses q̄ expugnauñ la Isla de Res, en defenfa de la Rochela, pudo mãdar, como lo hizo, a su General, no al mar, y al viçto. Dizẽ, señor, vuestras Historias, q̄ llegò tarde afectadamente; y para el reconõcimiento, no solo llegò tarde, pero nunca llegò: como se lee en los escritos de los Frãceses. Empero en la parte del socorro me remito a las armas del Rey de la gran Bretaña, que de las fuerças de Francia solas, pocas vezes han buuelto sin trofeos del Reyno: y talvez con el Reyno por trofeo, q̄ oy posseyeran, si luana de Arce (llamada la Donzella) no fuera socorro a las miserables reliquias, q̄ solo se defendian en lagrimas
del

desconsoladas: Y deuio Xaillon en perpetuo reconocimiento de su rescate, perdonar las vidas, y honestidad de las donzellas, por aquella que lo fue, y su total redencion sobre Orliens: y reconocer assi mismo a Iesu Christo nuestro Señor en sus Templos, y en su propio Cuerpo Sacramentado, el auer armado aquella Virgen en su socorro.

Cic. pro M. Fontino

Orat. 21. tom. 3.

orat. An vero istas

nationes religione

indistincti, ac metu

acorum immortalium

in testimonijs dicendis

conuincere arbitra

mini: que tantum a

ceterarum gentium

more, ac natura di-

ferunt, quod cetera

pro religionibus suis

nullo suspicant, ista

contra omnia reli-

giones: illa in bellis

gerendis a dijs im-

mortalibus pacem, ac

uentiam petant, ista

cum ipsis dijs immor-

talibus bella gesserint.

Haec sunt nationes, quae

quoniam tam longe a

suis sedibus Delphos

usque ad Appollinē

Pysbium, atque ad

oraculum Orbis ter-

ra vexandum, et spo-

liam proficiscuntur.

Mas Ciceron no estrañara como yo estos sacrilegios de los Franceles, pues

dize dellos. Por ventura juzgais que es

las naciones se conmueuen con la Religio

del juramento, o cō el temor de los Dioses

inmortales para las cosas que aseguran? di-

ferenciando tãto de la costumbre de todas

las otras gentes; que como las demias en fa-

uor de sus Religiones hazen guerra, estos

la hazen contra las Religiones de todos.

Los demas piden perdon, y paz, a los Dio-

ses inmortalles en las guerras que hazen:

estos cō los mismos Dioses inmortalles tra-

xeron guerra. Estas son las naciones q̄ en

otro tiempo tan lexos de su patria fuerō a

buscar hasta Delphos el Oraculo del Orbe

de la tierra de Apolo Pysbio para robarle

y destruirle. Y pocos ringlones mas aba-

jo añade. Los quales tambien quãdo per-

condados de algun miedo, imaginan que se
deuen aplacar los Dioses cō sacrificios, cō
ofrendas humanas, funestā sus Aras, y sus
Templos? De tal manera, que no pueden
reuerenciar la Religion si primero no la
profanan. Quien pues ignora q̃ ellos hasta
el día de oy no permanecē obstinados en la
barbara, y fiera costūbre de sacrificar hō-
bres? Por lo qual, qual Fè, qual piedad ju-
ga es la de aquellos que entienden que
tambien los Dioses inmortales facilmente
se aplacarán cō la maldad de los hombres,
y con la sangre? De que se colige, que su
guerra es contra Dios, y si se arrepien-
ten cōtra los hombres: Que sus armas
se atreuen al Cielo, y sus sacrificios pro-
fanan los Templos. Temerarios, ò te-
merosos los que son malos Franceses,
siempre son injuria de lo Diuino, y de
lo humano en la censura de Ciceron,
que à mi parecer la fundò en estas pa-
labras de Iustino: Las quales cosas entē-
didas por los Franceses, y como se apareja-
sen para la batalla, y degollassen las vi-
ctimas para los auspicios de la guerra, y predi-
xessen por las fìbras de sus entrañas grãde
mortandad, y asolamiento de todo. Possen-
dos no del miedo, sino del furor, esperando

Qui etiam si quando
aliqua metu adacti
Dios placandos esse
arbitrantur huma-
nis hostijs eorū aras,
ac templa funestant
ut ne religionē qui-
dem colere possint,
nisi eam prius sceler-
e exalarint. Quis e-
nim ignorat, eos ut
que ad hoc diem re-
tinere illam imma-
nem, ac barbaram
consuetudinem homi-
num immolandi
quomobrem quali fi-
de, quali pietate exi-
stimatis esse eos, qui
etiam Dios immor-
tales arbitrantur ho-
minum scelere, &
languine facillime
posse placari?

Iustin. Hist. lib. 26.
Quibus cognitis Gal-
licum & ipsi se pre-
lio pararent, in aus-
picio pugnae hostias
cadunt: quarum ex-
itis cum magna ce-
des, interitusque om-
nium praedicetur,

non in timore, sed in
furoribus. spera-
bile quod debuerat minas
expiari eade suorum
posse coniuges. & li-
beros suis cruciantes
auspicia belli à par-
ricidio incipientes.
Tanta rabies ferocis ani-
mos impleverat, ut non
parcerent atari, cui
etiam hostes pepercis-
sent; bellumq; inter-
metuerent cum liberis,
liberorūq; matribus
gererent, pro quibus
bella suscipi solent.
Itaq; quasi sceleris vi-
cā, victorūq; rede-
misit, sicut erat crue-
ti ex recenti suorum
cadere, in prelium non
valere sacra quam
homines proficiscuntur.
Siquidem pugnae
prius parricidarum
furia quā hostes civ-
cumlocarent; observā-
tibusque ante oculos
manibus inter empe-
rū, omnes occisioni-
bus. Tanta strages
fuit, ut pariter cum
humanius dū cōser-

que las amenazas de los Dioses se podría
expiar con la muerte de los suyos, y sus mu-
geres, y sus hijos los degollaron, empujando
por el parricidio los auspicios de la guerra.
Tanta rabia se apoderó de sus animos fie-
ras, que no perdonarō a la edad, a quē
perdonarā sus enemigos. Executando una
guerra parienta con sus hijos, y con las ma-
dres de sus hijos, por quē la guerra se fue-
ren admitir. Desta manera, como si con la
maldad hubiera redimido la victoria, y la
vida, sangrientos con la muerte reciete de
los suyos, empujarō la guerra, no cō mejor
sucesso que agguero. Pues empezando, a pe-
lear antes embistieron con las furias de los
Parricidas a con los enemigos. Trayendo
delante de los ojos los aspiuntos de los que
avian degollado, todos fueron muertos.
Tan grande fue la mortandad que pare-
cia averse juntado los Dioses con los hom-
bres para la desolacion de los Parricidas.
De que se colige para consuelo de
las virgines, y Religiosos de Tillimon,
que aquella sacrilega atrocidad, que
nunca otra naciō cometió, desprecian-
do a Dios, robando los Templos de-
gollando las donzellas, la han cometi-
do siempre los que han sido, y son im-

33
pios Franceses. Y pues fueron oprimi-
dos como dize el mismo autor; por el
robo del Téplo de Delphos de Apo-
lo; Ídolo vano. No quedarán sin mas
exemplar castigo, por el que cometie-
ron contra los Templos del verdade-
ro Dios. Moderado delito es para su
desfrenada licencia, degollar las hijas;
y mugeres de los otros: pues parriei-
das degollaron las fuyas propias. Lo
que solo comete gente, que en lugar
de temer la admonicion Divina en las
señales de sus sacrificios, se enfurecio
contra ellas, como se ve en el lugar ci-
tado. Por esto con sospechoso cuidado
cautelan vuestros Ministros el tratado
de la Religión; o hazen, que a la guer-
ra, que la hazen (armando la Heregia
contra ella, y desarmandola) preceda
mal disimulada la cláusula con todas
sus letras hypocrita, de que *siempre será
amparada la verdad Catolica*. Siendo assi
que por la propia razón, que quando
la infancia de V.M. quitando las fuer-
ças a la Heregia, la oprimio, o y que dà
las fuerças a los Hereges enfalça la He-
regia, y aquella promessa, *siempre será
amparada la Fè Catolica*; se muestra

desconfiada del quando en lo por venir.

Paramostrarnos feamente ingratos nos hazeis cargos, de que vuestro glorioso Padre interuino, en q̄ se efetuassen las pazes entre la Magestad del Santo Rey Don Felipe Tercero, y los Olandeses. A los Reyes no es licito cōtradezirlos, mas es permitido (mejor informados) responderlos. Deue V.M. perdonarme el escusar de ingratitud a mi nacion. Sea que interuino en aquellas pazes el Grande Enrique; empero el propio dixo, que no auia sido beneficio, sino cautela. Sire, con vuestro Padre en su propio hecho, bien permitireis, que me defienda contra vuestros Ministros. Adelãto mas vuestra propuesta: no solo digo, que asistio a las pazes; sino que las instigò, y las induxo. Lo primero, que se auia de aueriguar para el cargo era, si nos estuuieron bien, ò mal, perdonemos esta conclusion al intento, y al suceso. Vuestro Padre, que cōtribuia con gente, y dineros a los Rebeldes contra la Magestad Catolica, viendo que sin lograr su intencion consumia su gente, y

tesoros, acordandose de la liga de los³⁵
Garrafas, contra España, mal empeña-
da, determinò proseguirla, para inten-
tar la desolacion desta Corona; y dis-
poniêdo aquellas pazes, para emplear
el gasto inutil, que hazia en las islas,
en mas eficaz hostilidad. Luego, que
se concluyeron juntò exercito verda-
deramente formidable, asistido de la
Alteza de Saboya, fulminando ame-
naças equiuocas a Milan, a Napoles, a
Flandes, y a Alemania. De manera, se-
ñor, que nos dispuso la paz cõ los que
no podian defenderse de nuestra guer-
ra, para hazernos mas poderosa guer-
ra con los ahorros de la misma paz.
De qual agradecimiento era digna es-
ta accion? guzgo lo la conciencia de
Francisco Reuellac, con grande dolor
y lagrimas de España, que supiera no
temer mas despues (de sangrienta ba-
talla) el dar libertad al Grande Enri-
que, q̃ a Francisco. Señor, cõ las obras
de vuestro glorioso padre respondo
decentemēte a vuestras palabras. Oid-
lo que hizo, pues dezis lo que hizo ha-
zer. Y por la propia razon, que no he
querido dexar a mi nació con nota de

ingratitude no quiero ser ingrato a la bien aventurada memoria del Rey mi señor don Felipe Tercero, dexando de acordaros feueramente que luego que amanecistes al Reyno, por el ocaſo anticipado de vuestro Padre, quando en la Primavera de vuestra niñez estrenauades la vida; el Principe de Condè repitiendo las pretensiones antiguas a esta Corona, ſoleuò la Francia, y la mezclò en rumores, que fatigarò vuestas tutorias: y dieron ocaſiõ a vuestra ſereniſſima Madre de daros con su valor, y prudencia el Reyno, como os dio con el parto el ſer, para heredarle. Pudiera la Mageſtad de Don Felipe Tercero (que goza de Dios) armar aquellos intentos del Principe, y aſſiſtirlos, haſta tanto que robuſta la diuiſion preuiniera los rencores, que han crecido con vuestros años, cuyo exemplar os quedaua por herencia, en el fallecimiento lamẽtable de vuestro Padre. Mas perſuadido de su zelo Catolico (deſpreciador de amenaças fraudulentas) ſe introduxo en la piedad de vuestra tutela: acompaõando el amor, y deſuelo de la ſereniſſima

Reyna

Reyna vuestra buena Madre. Y quando despues (por la embidia de algunos Ministros) fluctuaua vuestra juuentud entre los odios y venganças, que despedaçaron al Marechal de Ancre, y los fauores embidiados en Luines, y la bien leal, y generosa, y siempre digna de alabança, determinacion, cõ que el Duque de Pernon sacò contra las ordenes de vuestros Ministros (entendiendolas para vos, y para vuestro seruicio) de la prision, en que la teniades en Blues, a vuestra Madre. Entonces para desasuciar a tan poderosos malcontentos de su asistencia contra vos, tratò la Magestad de Don Felipe Tercero, y efetuò los casamientos reciprocos, que os dieron disposicion para deuelar muchas plaças, que eran orilla a vuestro poderio: y principalmente la Rochela, que cõ inobediencias, y oposiciones de Republica essenta se auia retirado del cerco de vuestra Corona, y tenia por Corona su libertad. Este cargo, Sire, bien pudiera hazerosle el Rey mi señor y no pudierades dexar de confesarle, porque no podeys negar vuestros progressos, que son testi-

gos de su realidad. Empero a la Magestad de Don Felipe Quarto mi señor, no es decente la recordacion de los beneficios que heredò, y haze, porque culparia en interes su liberalidad. Hizolòs por hazerlos, no por cobrarlos. Ni yo os los huiera recordado, si vos, Señor, contento con olvidarlos no huierades en vuestro Manifiesto ostètado por beneficio contra nosotros la hostilidad, y la ofensa: cargandonos la ingratitud, que siempre hemos padecido por correspondencia ordinaria en vuestros Ministros.

Porçoso es satisfacer . o procurarlo todas las clausulas que en el Manifiesto publicado contra nosotros, pretenden conuencernos de culpa. No es en la que menos presume còtra nosotros la calumnia de vuestros Ministros la guerra de Mantua. Siendo asì, que en Mantua nunca contradixo el Rey mi señor el derecho de la sucejsiõ a la heredera, y pretensor. Contradixo empero, muy benignamente el sospechoso modo de suceder, anteuicando en el estudiada ocasion a los designios de V. M. para dar color a su introducion en Italia.

Italia: Vos a la aduertencia del Rey mi señor, la llamays despojo: y al despojo que vos auéis hecho de Plaças agenas, llamais amparo. Pudistes, señor, trocar los nombres a las cosas, mas no el juyzio a los que las oyen, y vieron, para conocerlas por lo que ellas son. Todas las vezes que os acordaredes de las razones que days para justificar la vsurpacion de Lorena, os respondeys por la demasia que quereys achacar a los Españoles en Mantua. Leedlas en vuestro Manifesto, y escusareysnos de responder.

El Manifesto que los Ministros de V. M. sobreescriuieron magnificamente con vuestro soberano nombre. Procura induzir a rebellion las Prouincias siempre leales, è inuencibles, que en Flandes duran en la obediencia de la Magestad Catolica. Proponiendolas para que se hagan republicas el nombre atractivo, y halagueño de la libertad asistida de vuestro amparo. Esta malignidad la Magestad Catolica la desprecia, cierto de que entre sus buenos, y leales vassallos, no le seran traydores, sino es aquellos que primero se

C 3 dezer.

determinen a serlo de Iesu Christo nuestro Señor, y de su santa ley. Y fiendo tales, ni los quiere, ni los consiente.

Y se halla tan lexos de imitar semejante inducimiento en vuestros vassallos contra vuestra Corona, que antes para que os sean exemplo sus Carolicos procedimientos. Estando informado de varios libros impressos en Francia en su propia lengua, por vassallos que os son agradables, y con permissiõ vuestra. De que vuestros leales subditos padecen vehemente sospecha, de que algun Ministro vuestro conspira a la vsurpacion desse muy poderoso, y Christianissimo Reyno que tiene V Magestad de Dios, y de su espada. Todo lo qual confiesa el señor de Nerbes en su libro, diziendo claramente, que acusan desta maquinacion al Eminentissimo Cardenal de Richeleu, y para escusarle alega razones, que mas parecen aparato para el designio, que escusa del, pues le inuenta decendencia Real. Por lo qual como Catolico Hermano, y Cuñado vuestro, y acatando la excelsa, gloriosa y eterna

memoria de vuestro grande Padre, a quien reconoce por tal con la Reyna Catolica mi señora, su muy amada muger, y con la Alteza Serenissima del Principe mi señor, su Nieto, y vuestro Sobrino: llamarà a su soberano amparo cõ su propria persona que les ofrece, acompañada de todo su Real poderio a todos los vuestros, que siendo leales quisieren assegurarse, y aseguratos de tan abominable traicion contra vuestra Corona, y decēdencia, y sucefsion, si Dios os la diere, como el dessea, o la de vuestra sangre, en aquellos Principes, a quien por ella perteneciere legitimamente. Y me prometo de su grandeza, los asistirà para la extirpacion, y castigo de iniquidad tan nefanda, y detestable, cuya introducion reconocida por los vuestros, tiene oy oprimida, y justiciada vuestra nobleza, huida vuestra Serenissima Madre, y fatigados con violencias, y rumores vuestros buenos vassallos.

Asi mismo culpan vuestros Ministros la preuencion de las galeras que el Rey mi señor mandò juntar. Y vos dezis en el papel con vuestro

nombre impresso , que assistian ace-
 chança enemiga a vuestros puertos.
 Y dais gracias a Dios de la borrasca
 en que fueron sumergidas algunas,
 como por castigo de nuestra hostili-
 dad , y testimonio de vuestra justifica-
 cion , executado por los elementos.
 No presumimos los Españoles que
 Dios nuestro Señor no tiene culpas
 que castigarnos siendo así que su
 justicia hallò mancha en los Ange-
 les. Y que comparado con el ningun-
 o puede justificarse. Empero no re-
 conocemos por ocasion de su castigo
 el oponernos a vuestra hostilidad , ni
 la defensa que nos ocasionastes. Con-
 fessamos la preuencion de galeras , y
 gente , no para infidias , sino por for-
 çoso medio a la assistencia , y socorro
 de Milan , que vos teneys amenaça-
 do. No para inuadir vuestros puer-
 tos , mas para suplirlos con la arma-
 da , viendo que ya no podian sernos
 segura acogida. Perekieron algunos
 baxcles , y gente. Reconoced , señor,
 que en las Sagradas Escrituras fre-
 quentemente se lee auer permitido
 la prouidencia de Dios ruynas de las
 fuer-

fuercas humanas a aquellos que ordenaua su omnipotencia, que reconociesen de solo su fauor las victorias. Y que le es mas grata la humildad del que le dà gracias por su propio castigo, que la soberuia de quien presumptuoso blasona del ageno.

Nosotros le damos alabanças por el que hizo en nosotros. Y esp eramos que el Señor, que manda con su zeño las borrasças del mar (las quales vos pretendéis que os asistan auxiliares) nos hara camino por los golfos, como hizo a su Pueblo despues de castigos tan dilatados, para que se ahogasse con sus gentes aquel Rey que se auia deleitado en ellos. No teme España en la batalla al Rey de Francia, quando dà libertad al que prende (ni por aquella vitoria juzgò por desamparados del socorro Diuino a los Franceses) y tuuo piedad de los mismos de quien tuuo triunfo.

Considere V Magestad que todo quanto permitis que se deuele a los Catolicos, se atribuye a satisfacion que dàis a los Hereges de lo que hizistes con ellos deuelandolos. Con-

sultad con el sagrado Bautismo que recibistes este recuerdo mio, y podría ser que siendo vos tan poderoso Rey, y tan asistido de heroicas virtudes, os halleyis deudor a la miseria del mas despreciado Español, que soy yo. Hombre de ninguna doctrina, y destituido de todo bien, en quien solo assiste por la piedad de Dios, zelo Catolico, que de las entrañas de Iesu Christo todas ardiendes en caridad, por su Sacrosanta Ica derivando a mi coraçon, verdaderamente solícito y temerosamente amantelado de vuestras aciertos.

De Roma arrojò a los Franceses con sus grañidos vn Ganfo: mejor aparato es para apartarlos de Italia, Lorena, Flandes y Alemania, Aguilas Imperiales, y Leones de Castilla. Y porque no queden sin respuesta decente las prerogativas del moderno Floro Francisco, os acuerdo del verdadero, y antiguo Floro esta clausula: Tienen los Franceses Insuñes, y con ellos los Alpinos animos de fieras, y cuerpos mas que humanos. Empero ha se hallado por ex-

Gallin subribus, & his accolis Alpinum, animi ferarum, corpora p usquam humana irant. Sed ex feris, etia depreffu

pericu-

periciencia, que ussi como en el primero
 napetu viene el valor mas que de ho-
 bres, en el segundo le tienen mas que
 de hembras. Los cuerpos Alpinos cria-
 dos con cielo humedo tienen algo seme-
 jante con sus niueas, pues luego que se
 calientan con la batalla, al instante se
 desatan en sudor, y con pequeño moui-
 miento se derreten como con el Sol. Me-
 nos la comparacion de las niueas,
 y nada menos en la sentençia, nos
 dixo lo mismo Cornelio Tacito:
 Si todas las guerras fueran, ninguna
 se acabó en mas breue tiempo que la de
 Francia. Y Iulio Cesar, que pues los
 vencio supo conocerlos confesando
 con Floro, dize: Porque como al aso-
 meter la guerra el animo de los Franceses
 es prompto, assi su mente es blanda, y de
 ninguna manera apta para resistir las ca-
 taridades.

He referido estas palabras para que
 vuestra Magestad vea que ay gran-
 des Autores que alientan con sus
 iuyzios a los que quisiereis por
 enemigos. O no proligays, señor,
 en palar del caualllo Roxo al Palido,
 donde será vuestro nombre, Muerte.

Porque

est, quod sicut primus
 impetus, eis maior,
 quam virorum est,
 ita sequens minor se
 minarum. Alpina
 corpora hominum coe-
 lo educata, habent
 quidam simile cum
 niuebus suis, quae
 mox et calore pug-
 nae, et instantis adu-
 ersus, et leui manu,
 quasi sole laxantur.

Corn. Tacit. Annal.

11. Attamen si cun-
 cta bella rescentes,
 nullum breuiare spa-
 tio, quam aduersus
 Gallus confectum est.

G. Iul. Cesar de bell.
 Gal. lib. 1. de iudiciis
 ad bella suscipienda
 Gallorum alacer, ac
 promptus est animus,
 sic mollis, ac minime
 resistens ad aduer-
 sus, praefertur animus
 eorum est.

Porque si proseguís, Silio Italico, grã-
de Orador, sumo Poeta, dos vezes.
Consul, os assegura, que los Es-
pañoles se abalancaran a vos con va-
lencia luego que os declaréis por Muer-
te: estas son sus palabras: *Son los Espa-
ñoles gente prodiga del alma, y que facil-
mente se llega a la muerte.*

*Syl. Ital. lib. 2. Pro-
diga p̃s anima; pro-
perare facillima mor-
tem.*

Referiré a V. Magestad bien ajus-
tadas a los sucesos presentes estas pa-
labras de Tomas Moro, doctissimo va-
ron, y Martir por la Fè Catolica, tan
desembaraçadas de los odios presen-
tes, que ha mas de ciento y vein-
te años que las escriuió en su Vtopia:

*Thom. Mor. Vtopia
lib. 1. Age finge me
apud Regem esse Gal-
lorum; atque in eius
confidere consilio; at
in secretissimo seces-
su Presidente. Rege
ipso in Corona pru-
dentissimorum ho-
minum magnis egi-
tur studiis, quibus ar-
tibus, ac machina-
mentis Mediolanũ
retineat, ac fugitiuã
illam, Neapolim ad
se trahat: postea re-
tò euerit Venetos,
ac totam Italiam
subiiciat sibi, deinde
Flanatos, Brabatos,*

*Supon que estoy con el Rey de Fran-
cia, y que me siento en su Consejo, quan-
do en muy retirada Sala, Presidiendo el
propio Rey en Junta de prudentissimos
Consejeros, se trata con doctos discurs-
sos, con que artes. y maquinaciones se
podra retener Milan, y atraer a si aque-
lla fugitiua Napoles, que despues des-
truya los Venecianos, y sugete a si toda
Italia, despues a Flandes; los Brabantos,
y haga suya toda la Borgoña: assi mismo
ótras gentes, cuyos estados otro tiempo aco-
metto su animo. Finge que alli dize uno,
que*

que le parece se haga liga con los Vencianos, lo qual no dure mas de lo que a ellos conuiniere; que se les comuniquen el intento señalandoles alguna esperanza de despojo, la qual gozaran acabada la faccion. Otro, que se conduzgan los Alemanes. Otro, que con dineros se grangeen los Heluencios. Otro, que contra la deidad de la Magestad Imperial se asista con oro, como con anathema. A otro le parece que con el Rey de Aragon se compongan las cosas; y con el Reyno de Navarra ageno, ceder como con precio de la paz. Otro juzga que al Rey de Castilla se ha de enganar con alguna especie de parentesco; y que se podran comprar para su satisfaccion algunas graues Cortesanos suyos con pension annua. Entretanto ocurre el nudo mas ciego de todos, que se asentara con Inglaterra? Concluye, que se trate de paz, y que se asegure con firmes lazos la siempre mal segura confederacion; que se llamen amigos, y se sospechen contrarios: teniendo empero prevenidos como en emboscada los Escoceses, aparejados a toda ocasion, por si se alborotaren los Ingleses, valerse dellos con presteza. Que se añada a esto amparar algun Noble de secreto, que

t. tam possit emu Burgundiam sua faciat. atque aliis praeferat. Hic dum alius suadet ferendum cum Venetis foedus, tantisper duraturum dum ipsi fuerit commodum, cum illis communicandum consilium, quis deponenda quoque; apud eos atque aliquam partem, quam rebus ex sententia peractis repetat. Dum alius consilium conducendos Germanos, alius pecunia demulcendos Eluiticos. Alius aduersus nunc Imperatoris Maiestatis, auro, vel anathemate, propitiandum: Dum a se videtur cum Aragonum Rege componenda esse, et, & alio Navarro Regno, vel pacis exhortamento cedendum. Aliis interim censet Castellae Principem aliqua spe affinitatis retinendum, atque autlicos nobiles aliquot in suam factionem certa pensione esse pertrahendos. Dum maxime omnium ne-

das occurrit, quid
 statuendum inter
 de Anglia sit: Cae-
 rum de pace tracta-
 dum tamen, & con-
 stringendam firmis-
 simis vinculis, sem-
 per infirma societas,
 amici vocentur, sus-
 picantur, ut inimici.
 Habendos igitur pa-
 ratos, velut in sta-
 tione Scotos, ad om-
 nem intentus occasio-
 nem, si quid se commo-
 uerant Angli, prohi-
 bus inmittendos. At
 hac fovendam exu-
 lant nobilem aliquem
 occulte, namque aper-
 te ne fiat prohibens
 foedera, qui id Reg-
 num sibi debere can-
 tendas, ut ea velut
 anfa contineat suspe-
 ctum sibi Principem.
 Hoc inquam, in tan-
 to rerum motu, in
 tot egregijs viris ad
 bellum sua certatim
 consilia conferenti-
 bus. Si ego homuncio
 surgam, ac verri in-
 beam vela, omitten-
 dam Italiam cen-
 scam, & domi dicā,
 esse mandum, nam
 Gallie Regnum ferē
 maius esse, quam ut
 eodem posuit ab uno
 administrari, ne sibi
 putet Rex de alijs ad-
 quādis esse cogitādū.

publicamente no es posible, por la confo-
 deracion, el qual alegue, que aquel Reyno
 le pertenece, porque con este achaque siem-
 pre se tenga suspenso aquel Principe.

Digo pues, que si en conferencia tan gra-
 ue, donde en competencia dizen por su an-
 tiguiedad sus pareceres tantos hombres
 doctos. Si yo que apenas soy algo me leuā-
 tara, fuera de parecer, que dexaran a Ita-
 lia, y que se estuvieran en su casa, porque
 solo el Reyno de Francia casi es mayor de
 lo que puede commodamente gouernar
 uno, y que el Rey no imagine que le con-
 uiene pensar en añadirse otros señorios.

Señor, lo que Tomas Moro, doc-
 to y santo martyr, dixo, que si se halla-
 ra en semejante Consejo, dixera. Oy,
 que executais este proprio Consejo, he
 dispuesto yo, que os lo diga:

Rey sois muy poderoso, y soys (lo
 que asegura el poder) Rey Christiani-
 ssimo. Deueis a la Magestad de Dios
 tan gloriosas, y canonizadas vitorias,
 cuyos triunfos fueron sonora ocupa-
 cion de la fama. Han crecido a vuestra
 sombra los Lyrios sobre la mayor es-
 tatura de los cedros: la naturaleza en to-
 do os fue propicia; la Fortuna siempre

29
disonjé. El nóbre de Luys a que foys
Decimotercio, os amoneſta a ſerle Se-
gundo en lo Santo. Eſto deſſeo yo pa-
ra vueſtra ſegunda vida : eſto me pro-
meto de vueſtra ſoberana piedad, y de
vueſtra Real inclinacion. Y me prote-
ſto a vueſtra ſacra Chriſtianíſſima y
Real Mageſtad, en las entrañas de Jeſu
Chriſto, y en todos los meritos de ſu
Paſſion, que ſolo me ha mouido a eſ-
cruiros eſtos ringlones el ſeruoroſo
zelo de vueſtro ſeruiſio, el qual con aſi-
cion muy humilde, y reuerente abraſa
mis entrañas, a fin de ſolicitar en vue-
ſtro eſpiritu generoſo y eſclarecido,
eſetos de caridad juſticiera; y tan diu-
namente vengatiua, que aquellos que
os ven Rev de vaſſallos, que a peſar de
vueſtra Religión ſon Hereges, os vean
cuchillo, y tuego de los que ſon fuego,
y cuchillo a los verdaderamente cre-
yentes en la Fè Catolica Romana.

Aquel todo poderoſo Dios de los
exercitos, que con ſu palabra encen-
dio en luz el Sol, y criò la grandeza del
Yniuerſo en que os dio tan ſoberana
Corona; y Jeſu-Chriſto nueſtro Señor,
ſu vnico Hijo, que con ſu ſangre com

59
prò nuestro remedio os fecunde en su
cesion; os dilate en largos años la vi-
da; os asista con los auxilios de su gra-
cia; y os aparte de todo mal. Madrid
doze de Julio de mil y seyscientos y
treyn ta y cinco años.

M. P. y Christianissimo Rey con muy
reuerente aficion B.a V.M.L.M.

*Don Francisco de
Quevedo Villegas.*

